de páginas. No alcanzó a hacerlo el primer día, y se le impuso para el siguiente doble dosis. A la protesta del chico sucedió un aumento de más copias. La imposibilidad de cumplir el castigo y la reacción natural ante una injusticia, despertaron la protesta en su pequeña personalidad, y se ingenió, burlando la vigilancia de quien lo llevaba y recogía en el colegio, para huir a la calle. Pudo ser arrastrado por ella. Si así hubiese sucedido se cargaría sobre él toda la desdicha de su conducta censurable, y los preceptores recordarían que ya en la escuela era un rebelde. El cambio de maestro, una oportunidad y método en la enseñanza de las matemáticas, logró la adaptación completa, sin que asomase la cabeza esa rebeldía, creada y fomentada exclusivamente por los mismos educadores.

Nos consultó una madre la situación de su hijo. Se había hecho intranquilo, revoltoso, contestón y desobediente. No se sometía a la maestra, escondía los libros y cuando, en un período de calma, aceptaba cualquier enseñanza, ningún fruto se obtenía de ella; nada recogía su cerebro. Naturalmente, la madre concretaba el juicio que le merecía el chico con la consabida frase de que era un rebelde invencible. Estudiado médicamente, se llegó a establecer el diagnóstico de estado inicial en un serio proceso de sistema nervioso. La causa de su inadaptación, de la pretendida rebeldía, esta-